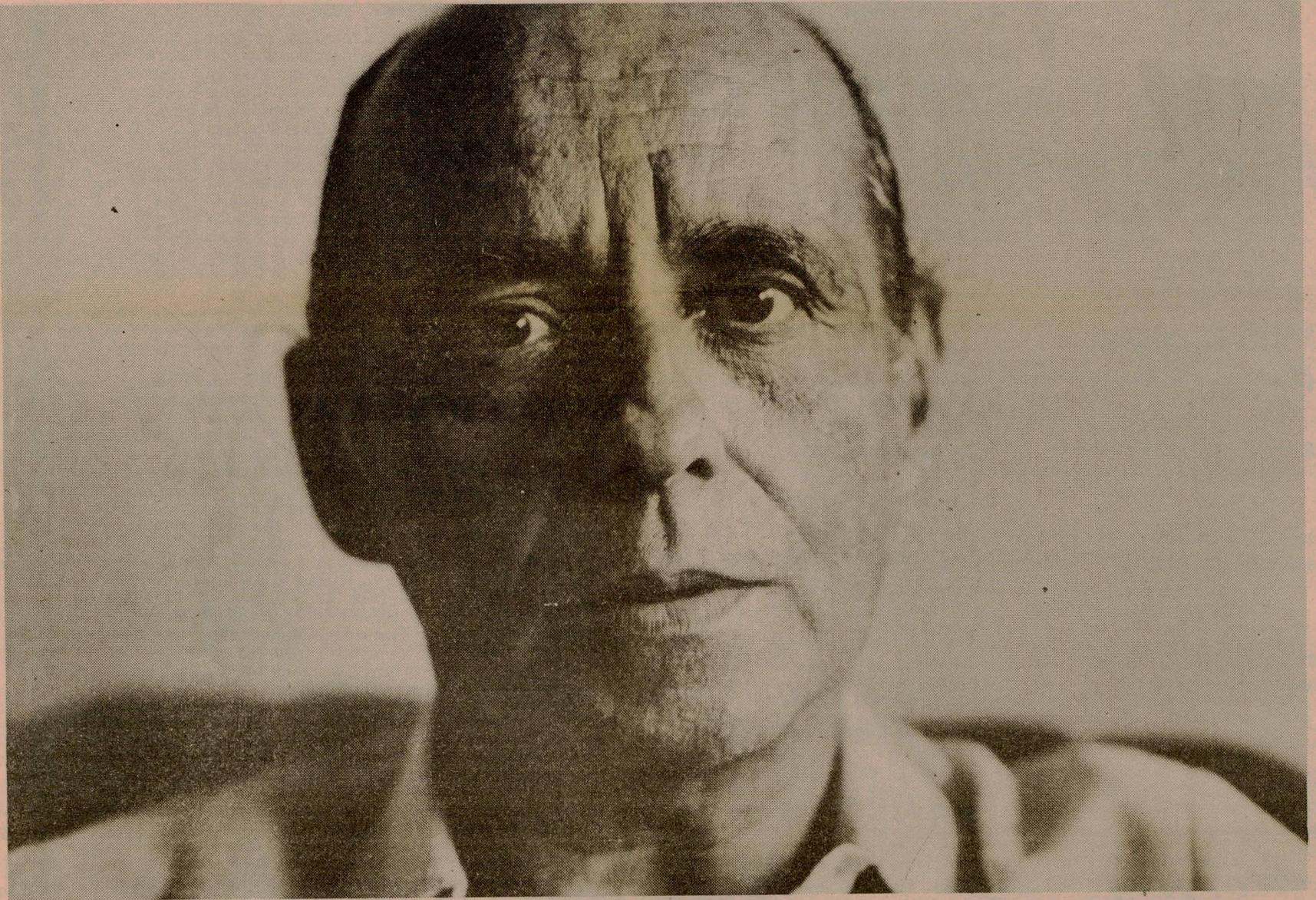


## Artes & Letras



"La poesía de Belli es la más apartada, la menos intercambiable, y una de las dos o tres más originales de su generación".

*Dos nuevos libros de uno de los máximos poetas del 50*

# CARLOS GERMAN BELLI y la metafísica del amor

*Escribe Marco Martos*

El próximo jueves dos de abril en el Instituto Italiano de Cultura, se presentarán dos libros de Carlos Germán Belli: *Más que señora humana*, que ya viene circulando desde hace algunas semanas y *El buen mudar* que empezará a conocerse en esa ocasión. En momentos que otros callan, por las mil y una razones que hacen de la literatura una amada veleidosa, Carlos Germán Belli, para beneplácito de quienes somos sus lectores, va aumentando día a día su potencia creadora.

**D**entro del grupo de poetas peruanos llamados del 50, Carlos Germán Belli tiene una obra bastante singular que se caracteriza principalmente por la fijación de un lenguaje particular, territorio específico del vate, que nos hace reconocer un poema suyo entre cientos y cientos y que se caracteriza por una profunda apropiación, enseñoramiento, en la tradición clásica castellana y occidental —uso de metros, ritmos, estrofas, que otros consideraban periclitados— y un manejo consciente del lenguaje y las actitudes del hombre peruano en esta segunda mitad del siglo veinte.

En una constelación de

poetas de primerísima calidad que es la poesía del 50, la de Belli es la más apartada, la más diferenciada, la menos intercambiable, y una de las dos o tres más originales.

Cuando CGB empezó a escribir poesía se inclinó por la experimentación formal vanguardista, el llamado letrismo que rescata el valor fonético del lenguaje, lo colocó en un primer plano y en este nivel se inclina por la experimentación. Pero un poeta no se puede pasar haciendo letrismo toda su vida porque corre peligro —y Belli lo corrió— de llegar al silencio total.

Fue entonces que nuestro poeta recurrió a la literatura clásica y como diría Vallejo, humildándose,

se, como solamente lo hacen los escritores grandes, pacientemente concurre a la Biblioteca Nacional, durante días, semanas, meses enteros para leer y copiar metros y ritmos de escritores clásicos españoles como Fernando de Herrera y Francisco de Medrano, aparte de los más difuntos, el divino Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Quevedo y Góngora.

Pertrechado de este bagaje poético, al cual puede añadirse la tradición castellana medieval, teniendo internacionalizada la mejor tradición del castellano, CGB quedó listo, por fin, para la originalidad que siempre es una hazaña. Y esta

tarea la ha ido cumpliendo cabalmente desde el instante en que al conocimiento meticuloso de la tradición supo añadir y luego amalgamar, la audacia verbal y conceptual del hombre de nuestros días. Es la conocida fórmula de vino nuevo (expresión nueva, palabras nuevas, actitudes nuevas), en odres viejos (estrofas, rimas y ritmos frecuentados por siglos).

Pero la clave del éxito de un poeta como Belli no está solamente en el plano verbal, necesita también ser la suma y la quinta esencia de un momento histórico dado. Y Belli lo ha logrado: en la sociedad peruana del siglo XX, la propia vida de Belli se parece a la del más co-

mún de los ciudadanos; ha ejercido los más variados oficios y los peor remunerados: ha trabajado en los mostradores de la Biblioteca Nacional, ha sido taquígrafo del Congreso de la República, experiencia que le sirvió para escribir su notable poema "Amanuense", ("...ya a más hasta el gollete no poder, /al pie de mis hijuelas avergonzado, /cual un pobre amanuense del Perú"), profesor de liceos y universidades, periodista de la batalla diaria.

Toda esta batahola de oficios conectados, pero tan diversos entre sí, la precariedad de los salarios, no sería sino una suma de anécdotas comunes a casi todos los pe-



### Más que señora humana

Belli da una nueva vuelta de tuerca a "la idea de que la persona amada es para quien la ama lo más valioso que existe sobre la tierra". Arriba, el poeta de "Oh hada cibernética". Abajo, poetada de su último libro.

ruanos, si no hubiese sido objeto de un agudo proceso de mediación en la poesía de Belli. En el plano verbal el lector puede descubrir dos formas de apropiación de lo moderno: de un lado la incorporación del lenguaje familiar y de situaciones consideradas como no poéticas; de otro, la utilización sabia y medida del lenguaje de la ciencia, la fascinación que el poeta siente por la cibernética a la que le otorga el aura de la alquimia: esa capacidad para plantearse misterios y resolverlos. En líneas generales el poeta no se aparta de la ciencia sino que busca converger con ella. Ningún otro poeta peruano del siglo XX lo ha hecho de modo más explícito.

En el terreno del lenguaje cotidiano, Belli de un modo no insolente, más bien natural, incorpora lo que en el argot lingüístico se llama el hipocórfico, esos apelativos cariñosos que damos a personas que nos merecen mucha confianza. Así es como entra en sus poemas el hermano Alfonso como Pocho. Y eso da confianza al lector, como da confianza encontrar frases como aquella donde el poeta se confiesa estar "hasta las cachas de cansado ya". En este terreno, en la incorporación de lo popular vivido y no lo popular cantado, Belli como Parra del Riego, como Rafael Alberti, escribe un poema "Estadio Vaticano" donde nos muestra su afición por el

fútbol. Belli hace de dos anónimos habitantes de las ciudades del Tercer Mundo, de esos antihéroes, batalladores diarios por la subsistencia, sujetos dignos no solamente de la dicción poética, sino también personas que tienen el derecho y la aspiración a la duración metafísica.

**MÁS QUE SEÑORA HUMANA**

Nada mejor que el amor para mostrar la apetencia de trascendencia que acompaña al hombre durante toda su vida. En el plano más inmediato la poesía amorosa antecede o sucede a la pasión misma. En dos palabras, el poema de amor es ruego o lamento.

Según el decir de algunos poetas, Bécquer por ejemplo, la mujer misma es poesía. La pasión correspondida normalmente no necesita palabras. Esta concepción, siendo verdadera, es parcial puesto que se refiere a las posibilidades de poetizar una buena porción de relaciones amorosas, pero no abarca a todas. A las que deja de lado es precisamente a aquellas que sienten algunos poetas: esa desaforada pasión que no conoce límite, que no mengua con el tiempo ni con las dificultades, sino que se acrecienta, se define mejor y se muestra más rotunda. Así Dante con Beatriz, Petrarca con Laura, y Carlos Germán Belli entre nosotros, con su dama que es más que

señora humana, es decir casi divina para el poeta: "Y apenas te conozco y ya te extraño, /en ti fijando todo el pensamiento, /que tras tus huellas la corteza araña. // Más que un milenio fueron estos años, /en tu espera mirando el firmamento, /y apenas te conozco y ya te extraño // (Villanela)".

En este manojito de poemas de Belli, el disfrute que puede sentir el lector recién iniciado y el que tiene cierta práctica de lectura, tiene que ver realmente con la universalidad de los sentimientos expresados, aquella idea de que la persona amada es para quien la ama lo más valioso que existe sobre la Tierra, tanto que los otros, nuestros congéneres que han podido acercarse a ella, pero no lo han hecho por las razones que fuera, o lo han pospuesto, o lo han realizado como algo no muy rotundo, se nos aparecen como descuidados. Y como nos parece tan excelsa esa persona amada ningún elogio nos es suficiente, antes por el contrario.

Eso mismo lo siente Belli y lo expresa mejor que otros: "Todos los ojos verdes de la historia, /en los tuyos renacen, /en un par de pupilas como el mar, /por donde sale a relucir tu alma /en la exacta señal de su grandeza, /nimbo resplandeciente de tu rostro, /brillando de aquí al cielo. //... Ir arriba o abajo finalmente /por igual lleva fijo /al invisible punto donde se unen /nuestras dos almas ávidas de amor, /entrelazadas por primera vez /como nunca lo hicieron en el orbe, juntando cielo y suelo. //Y todo empieza sin ninguna duda /a partir de tus ojos, /cuando se dirigieron hacia mí /encendiendo el fuego de la vida /y dejando ver cómo es el Edén /reflejado en la pura superficie /de tus verdes pupilas. //... "(Todos los ojos verdes)".

El deseo de no separarse nunca de la mujer amada está expresado bellísimamente en el póster cuarto del último poema del libro: "Es así el vivir día y noche siempre /bien atado a tí con el carnal nudo, aunque en verdad del todo libremente, / pues de la tierra al cielo voy y vengo. "(El nudo)".

**BELLI: PERMANENCIA Y MUDANZA**

Dentro de la literatura en lenguas romances existen dos ejemplos claves de hermanamiento entre poesía y prosa, uno, el de Rubén Darío en su célebre "Azul", hermoso tronco añejo que hasta ahora sigue dando inesperados retoños, y otro, Cíao Massimo, notable libro de

cuentos y poemas de Cesare Pavese, cuyas ediciones populares le están dando justa fama entre los lectores del Perú.

En **El buen mudar** Carlos Germán Belli intenta una cosa parecida y al mismo tiempo diferente a sus dos ilustres antecesores. Versos y prosas se van sucediendo teniendo como marco general una concepción poética. Cabría decir que en este libro la poesía de Belli no tiene fronteras, o se expresa en el verso que tan bien conoce, abrevado en las fuentes más profundas y antiguas del idioma castellano: el heptasílabo y el endecasílabo, o se va manifestando en alquitarada prosa que va señalando los lugares, los temas, las obsesiones sagradas del poeta.

Belli queda en este texto, escrito en su plena madurez, definitivamente instalado en la modernidad y convertido en vida en un clásico de las letras peruanas. Poeta fiel a su circunstancia y a su estro es también leal al tiempo lento y a lo eterno. Escudriñador de verdades difíciles, hermana mística y erótica, el acto de escribir y la cópula y señala también que la sublimación de la voluptuosidad es el camino de la metafísica del amor.

Una muestra del trabajo de Belli en direcciones confluentes es la prosa titulada **Taj Mahal**, el monumento más célebre de la India edificado entre 1630 y 1648, un mausoleo, obra de dos arquitectos persas, Ustad Ahmed y Ustad Hamid, por encargo del emperador mongol Shah Jahan para enterrar ahí a su esposa predilecta Muntaz Mahal y donde él más tarde fue enterrado también.

Belli, que visitó el Taj Mahal, dice que la experiencia del contemplador es inusitada, casi única, que el espléndido monumento tiene un misterioso halo que tal vez reside en su color perla en contraste con el firmamento iluminado por las estrellas. Pero lo más importante, al decir de Belli, es que el homenaje a la pareja favorita se ha convertido en una memorable glorificación de la pareja humana. El Taj Mahal es la casa del amor en el más allá.

Del mismo modo la poesía amorosa de Belli, cuando él y su dama no permanezcan más en este valle de lágrimas, será todavía un homenaje transparente a la pareja humana. Trascender, llegar a los otros, representarlos, esa vieja aspiración de casi todos los poetas, Belli la está cumpliendo con rigor y profundidad. Como lectores le debemos agradecimiento.